

## TEOLOGÍA

---

**Felícísimo MARTÍNEZ DÍEZ, *Meditaciones sobre la verdad*, San Pablo, Madrid 2025, 272 pp.**

La actual situación política y social que estamos viviendo es lo que ha llevado al religioso dominico Felícísimo Martínez al último empujón para sacar estas meditaciones a la luz (p. 9). La situación refleja una urgencia absoluta de dar la cara a la verdad y de plantar cara a la mentira. Ante tal situación debería crecer en cada persona la responsabilidad de poner su granito de arena en la lucha a favor de la verdad y en contra de mentira.

Este libro se propone responder a la siguiente cuestión: ¿aún es importante la verdad?

Se da una creciente importancia a la belleza. Se admite la importancia de la justicia como condición de posibilidad para la convivencia ciudadana. Pero apenas se da importancia a la verdad.

Martínez Díez medita sobre la verdad teniendo como referente a Santo Tomás de Aquino, que fue y sigue siendo todo un maestro en la búsqueda y en la defensa de la verdad. El Aquinate es un buen representante de la tradición y de la cultura clásica de Occidente. En su tiempo recogió y transmitió las lecciones de sabiduría más destacadas en las diversas tradiciones de la cultura occidental. Es importante seguir a Tomás de Aquino que, dada la distancia temporal, está libre de las contaminaciones ideológicas y de las parcialidades políticas que han acompañado a la modernidad y posmodernidad. Y también ha elegido a Tomás como modelo porque su confianza en el valor de la verdad fue absoluta. Tomás meditó sobre la verdad como creyente y teólogo. Pero fue un gran mérito suyo establecer una armoniosa configuración de la razón y la fe. Por eso se con-

virtió en maestro para creyentes y no creyentes. Este es un momento para reflexionar sobre el tema, al celebrar en 2024 el 750 aniversario de su muerte y el 2025 el 700 aniversario de su nacimiento.

¿Es importante la verdad?

A esta pregunta responde el autor de esta manera:

“En nuestro momento histórico el escepticismo se disfraza de mil maneras para sospechar y desconfiar de la posibilidad de alcanzar la verdad. El disfraz más reciente es el de la posverdad. Por eso crece cada día el número de personas que renuncian a la búsqueda de la verdad y se conforman con la opinión que cada cual le resulta más conveniente y amigable” (p. 17).

Pero también tenemos que ser conscientes que la conquista de la verdad será siempre una tarea inconclusa. Desde un nivel más práctico de la verdad, queremos demostrar que la mayor importancia de la verdad se juega en la vida de las personas, en las relaciones cortas y en las relaciones largas que componen el tejido social. Al final, la importancia de la verdad consiste y se refleja en “la verdad de la vida”. Lo importante, en definitiva, es hacer la verdad, practicar la verdad, vivir en la verdad.

¿Qué enemigos se van colando a la verdad para bloquearla?

Enemigo de la verdad es hoy lo po-

líticamente correcto, que impone dictadura y censura al pensar y al decir de las personas.

Enemigo es un pragmatismo o utilitarismo burdo que confunde lo útil, lo práctico y lo apetecible con lo verdadero.

Enemigo de la verdad hoy, como lo fue siempre, es la “pereza mental”. Porque la búsqueda de la verdad requiere esfuerzo.

Y enemigo de la verdad ha venido a resultar la propia historia de la verdad: tiene tantos crímenes, tantas víctimas, tanta violencia, tanta sangre a sus espaldas, que muchas personas solo asocian la verdad con el dogmatismo, con el fundamentalismo, con la violencia. Contra este enemigo es preciso luchar para seguir defendiendo la verdad.

Pero existe el nivel de la verdad, que es la apertura a la trascendencia, que nos lleva a las verdades últimas o trascendentes. La estética, la ética, las religiones tiene aquí una urgente tarea que realiza con respecto a la verdad.

La actividad educativa es el ámbito en el cual las personas deberían ser iniciadas en el aprecio de la verdad, en la búsqueda de la verdad. Para ejercer esta responsabilidad con rigor y competencia necesitan educar desde la libertad y para la libertad. La verdad sólo nace y se defiende desde una absoluta libertad.

¿Por qué esa creciente sospecha sobre la verdad?

Esta creciente sospecha es por lo que más arriba hemos recordado, porque lamentablemente el término verdad se asocia con frecuencia con el dogmatismo, con el fundamentalismo, con la violencia, con la cruzada, con la intolerancia.

Sin embargo, la verdad está más cercana del amor y de la misericordia que de la violencia y la intolerancia. Los salmos bíblicos así lo cantan: “La misericordia y la verdad se han dado cita” (Sal 85, 11).

¿Ha sido pura fantasía o craso error el esfuerzo de las religiones por descubrir y proponer las verdades últimas, aquellas que se refieren básicamente al sentido último de la vida y a la salvación definitiva de los seres humanos? ¿Se puede vivir y convivir al margen de la verdad?

En el juicio a Jesús, estuvo presente el asunto de la verdad (cfr. Jn 18, 37-38). Pilato ni siquiera esperó su respuesta. Quizá no le interesaba demasiado. El tema de la verdad debería estar en todos los juicios. Probablemente a Pilato le interesaba sobre todo resolver el problema político que para él representaba Jesús. Lo importante es la búsqueda de la verdad, no la apropiación.

Se trata de no imponer la verdad, sino buscar la verdad todos juntos,

en diálogo. El objetivo último de la educación es buscar la verdad. “Buscar la verdad en equipo” (p. 30). La verdadera relación con la verdad es la búsqueda, no la apropiación. La verdad no es patrimonio o propiedad de nadie.

En el diario “El Mundo”, un columnista escribía: “No es la verdad, sino la mentira lo que mueve este mundo” (p. 31).

Cada vez nos sentimos más inseguros frente a la verdad, incluso en el ámbito de las ciencias experimentales y de las nuevas tecnologías. Crece la inseguridad con respecto a la verdad en el ámbito de la cultura, de los valores, del sentido de la vida. Hasta tal punto ha creado esa inseguridad que, en relación con el futuro, se ha definido al hombre actual como “el hombre del quizá, de la duda permanente.

No se encuentran caminos que conduzcan a la verdad absoluta. Un personaje tan ortodoxo y tan creyente como santo Tomás de Aquino hizo ya en la Edad Media esta afirmación: “Que la verdad en general existe, es evidente por sí mismo; pero que existe la verdad absoluta, eso no es evidente para nosotros (Sth I, 2, 1 ad 3). La verdad absoluta trasciende los límites de nuestro limitado conocimiento.

La verdad no está reñida con el interrogante. Con frecuencia es el interrogante el que apunta en la

dirección correcta para encaminarse hacia la verdad. A ese camino lo llamaban los medievales “Las cuestiones disputadas”.

El filósofo Averroes suscitó el problema de la doble verdad, de la relación entre la verdad de la razón y la verdad de la revelación. La teología cristiana ha hecho un esfuerzo ímprobo para probar la no contradicción entre la verdad de la razón y la verdad de la revelación. La religión no debe meterse a científica, so pena de tener que retroceder, como ha sucedido tantas veces ante la evidencia científica (el caso del evolucionismo, geocentrismo...). Pero tampoco a la ciencia le conviene meterse a dogmatizar.

La cuestión de la verdad ha perdido peso ético.

El mayor problema de la verdad se sitúa hoy en día en los niveles de la ética. Con razón santo Tomás señalaba la verdad entre las virtudes morales (Sth, I, 16, 4 ad 3; II-II, 109, 1, 2 y 3; 110; 1c; III, 3 c). Incluso coloca la verdad dentro de la importante virtud de la justicia (Sth, II-II, 109, 3).

Vivir en la verdad implica honestidad, veracidad, sinceridad, franqueza. Lamentablemente hoy la cuestión de la verdad se está distanciendo cada vez más de la cuestión sobre la dignidad de las personas. La cuestión de la verdad ha perdido peso ético.

Es importante la verdad porque de ella dependen en gran medida las posibilidades de una convivencia solidaria entre las personas y los pueblos. Piénsese en los conflictos bélicos la cantidad de mentiras, como también en los programas políticos.

Fuera de la verdad no hay verdadera humanidad, ni posibilidades de humanización. Por eso el autor bíblico hace la siguiente invitación: “Combate hasta la muerte por la verdad y el Señor Dios peleará por ti” (Si 4, 28).

Y la verdad es tan importante que quien la dice y la defiende puede estar seguro que tendrá que afrontar oposición y enemistades. La historia de Jesús es un ejemplo patente de este rechazo de la verdad y de quienes la defienden: “Tratáis de matarme a mí, que os he dicho la verdad” (Jn 8, 40). Y san Pablo se convierte en enemigo de los gálatas solo porque les ha dicho la verdad: “¿Es que me he vuelto enemigo vuestro diciándoos la verdad? (Gál 4, 16).

Se secuestra la verdad con la injusticia. San Pablo escribe en la carta a los Romanos: “En efecto, la cólera de Dios se manifiesta desde el cielo contra la impiedad e injusticia que aprisionan la verdad en la injusticia” (Rom 1, 10). Con razón se ha dicho que en todas las guerras y conflictos la primera víctima es la verdad.

La dimensión teologal de la verdad. Desde la perspectiva cristiana, hay una dimensión fundamental de la verdad. Es la dimensión teologal. Esta dimensión considera la verdad en el ámbito de Dios, el ámbito de lo divino. La verdad definitiva consiste en esa realización progresiva de la realidad, tal cual ha sido concebida y proyectada por Dios. La verdad teologal nos es dada como un don y reclama ser aceptada en fe y confianza.

Santo Tomás de Aquino no se cansa de repetir que verdadera sabiduría consiste en llegar hasta la verdad

primera, que es Dios. La sabiduría consiste en la explicación de la realidad por la causa última o primera que es Dios. Dios es la suma y primera verdad (STh I, 16, 5c). “La razón divina es la verdad misma” (STh, I-II, 93, 1 ad 3).

Los escritos de san Juan subrayan con insistencia esta dimensión teologal de la verdad. Dios es la verdad. La verdad es el ámbito de Dios. El demonio es el padre de la mentira (Jn 8, 44). La mentira es demoniaca.

Juan Pablo García Maestro

**Enrique CAMBÓN – Chiara ALMIRANTE, *¿A dónde se ha ido Dios?*, Ciudad Nueva, Madrid 2023, 172 pp.**

La obra forma parte de la colección “Ekklesia, senderos de comunión”, y en la solapa del libro se dice: “Esta colección surge del esfuerzo por secundar una llamada del papa Francisco que invita a promover una Iglesia de puertas abiertas, en salida, que se abre a la ciudad y sale a las calles para evangelizar, para dialogar con todo hombre”.

Aparecen en el libro dos introducciones: la de Mons. Klaus Hemmerle, obispo de Aquisgrán, y la del papa Francisco. Es interesante el tono de sencillez de Monseñor Klaus Hemmerle al afirmar que debemos aprender como niños de las escuelas primarias el abc del Evangelio.

El libro ofrece una gran variedad de contenidos que giran en torno

a la sugerente pregunta que se nos brinda en el título: *¿A dónde se ha ido Dios?* Son muchos los autores que intervienen en esta obra, pues se trata de artículos más bien breves, de escritores de distintas nacionalidades y continente. No hay más que ver las resonancias que producen apellidos tan multiculturales como los siguientes: Cataldi, Tóth, Cheng Siu Wai, Ndoreraho, Cerviño, Cosentino, Cambón, Jonas, Morán... los contenidos ofrecen distintas variantes de aproximación a la problemática religiosa del momento actual: teológicos, filosóficos, sociológicos, pastorales... Y, especialmente, experienciales. A veces, se ofrecen visiones más particulares, como en el caso del artículo de Pál Tóth, referido a la situación en los

países de Europa Central y Oriental, o la de Cheng Siu Wai Vanessa, en el que se analiza la pregunta sobre Dios desde la perspectiva de Asia, sumamente interesante, dentro de su brevedad. Y así, también la realidad de África tiene su propio artículo, la de América Latina...

Entre los mas sugerentes, destaco el de Silvia Cataldi, de clave sociológica, en el que destaca la aparente contradicción de ver que, por una parte, la religión está perdiendo su papel social y de referencia moral, mientras que, por otra, asistimos al aumento de la demanda de religiosidad o de espiritualidad por parte de muchas personas y grupos. La autora afirma que, aunque parezcan dos tendencias opuestas, deben verse dentro de la misma imagen. Es muy sugerente el análisis que ofrece de la segunda parte de la aparente contradicción, referida a la innovación y la demanda de religiosidad. Analiza en ella fenómenos como las nuevas formas de agregación religiosa (el fenómeno del *movimentismo*); las formas de fundamentalismo, entendidas a la vez como manifestaciones de integrista y signo de una demanda de espiritualidad, y las tendencias de las instituciones religiosas a cercarse para colaborar.

También es especialmente interesante el capítulo que Francesco Cosentino dedica a “Releer a Charles Taylor”, para afirmar que Taylor

“intenta cambiar el debate sobre la secularización de los aspectos externos, sociales y visibles a los cambios más internos y profundos que afectan a la sensibilidad de nuestros contemporáneos y su *imaginación*” (50). Pero Francesco Cosentino extrae del análisis de Taylor, que visto de modo simple puede parecer desolador para la religión, la posibilidad de un desafío positivo para la fe, porque la crisis puede ser providencial y convertirse en un lugar generativo, ya que el cristianismo está ahí invitado a buscar e imaginar nuevas formas y lenguajes para la vida espiritual. La secularidad, queda claro, no implica solo un declive de la presencia religiosa en la esfera pública, sino un cambio de sensibilidad simbólica en el hombre. En este sentido, el artículo de F. Cosentino está en consonancia con el de Enrique Cambión, titulado “Ateísmo, crisis y oportunidades”.

El campo pastoral se encuentre bien representado desde las visiones que ofrecen autores como Jesús Morán (“Una necesidad urgente en el actual cambio de época”) y Christian Hennecke, que cuenta con dos artículos: “Pastoral de engendramiento: un camino para el futuro de la Iglesia” y “El único camino para transmitir la fe”.

En clave experiencial, es interesante el artículo de Chiara Amirante, fundadora de “Nuevos horizontes”, dedicado a la generatividad de las

comunidades cristianas. “Nuevos horizontes” es una asociación que ofrece su ayuda a los devastados por el infierno de las adicciones, de la criminalidad, de la desesperación. También parte de la experiencia el artículo de Mario de Sameiro Freitas, en el que comparte su encuentro con Martin Peller, sacerdote de una parroquia suiza de gran dinamismo pastoral. Este artículo es semejante al de Concetto Occhipinti, dedicado a la experiencia de vida en una parroquia suburbana de Roma. Igualmente, tiene un marcado carácter experiencial el artículo de Claudio Maino, que en “Dejarnos descolocar por los jóvenes” comunica su propia experiencia de trabajo pastoral con las nuevas generaciones. O el de Margarita Gómez del Valle, titulado “Cómo

me cambió la relación con los discapacitados”.

A medida que se suceden los artículos, es cierto que sus contenidos se van alejando del paraguas del título, que en principio debería cubrir a todos. Es el caso de algunos de los ya citados, y sobre todo de algunos de temática muy particular, interesante, sí, pero de difícil encuadre en el planteamiento inicial. Por ejemplo, el de Mariano José Sedano (“Hermanos laicos en las congregaciones clericales”), o el de Alberto Frassinetti y Eva Gullo, que recoge una entrevista a Simone Boldrini (“Las apóstoles del Sagrado Corazón de Jesús en los caminos de la sinodalidad”).

Esteban de Vega

**Adrien CANDIARD, *Fanatismo. Cuando la religión enferma*, Rialp, Madrid 2023, 73 pp.**

Adrien Candiard es dominico francés, islamólogo, miembro del Instituto de Estudios Orientales en El Cairo y afincado en Egipto. En esta breve joya, desea introducir la teología en el análisis sociológico y psicológico del fanatismo, algo que normalmente no se hace. Se muestra convencido de que “solo la teología puede tomar en serio lo que el fanático dice acerca de sus propias motivaciones, sin reducir este discurso al síntoma delirante de otra causa más profunda” (18). Confiesa que este libro es un humilde

ensayo, dado su reducido tamaño. Pero realmente es una obra profunda, bella, que, además de analizar el fenómeno del fanatismo ayuda a entender, en un lenguaje a la vez sencillo y profundo, la esencia de la religión: de toda religión, pero especialmente del islamismo y el cristianismo.

El libro se abre con esta oportuna cita del profeta Jeremías: “Me abandonaron a mí, fuente de aguas vivas, y se cavaron aljibes, aljibes agrietados, que no retienen el

agua". Esta breve cita es ya un antecipo muy autorizado de una de las claves del libro: el desvío profundo que sufren las teologías que conducen al fanatismo. Y la primera reflexión la ofrece a partir de una noticia que refleja el fanatismo en toda su barbarie: el apuñalamiento de un musulmán por haber deseado en Facebook felices pascuas a los conciudadanos cristianos. Esta noticia actual se pone en relación con el escrito de un autor medieval al que Adrien Candiard conoce bien, Ibn Taymiyya, que recomendaba matar a los musulmanes que en pascua regalaban huevos a los cristianos como señal de respeto y cercanía.

El libro se divide en tres capítulos muy diferenciados e interesantes: "Las razones de la locura", "El culto a los ídolos" y "Camino de iconoclastia". En el primero, de forma muy breve, diferencia el planteamiento básico del cristianismo respecto al islamismo. En el cristianismo, ya desde San Pablo, sabemos que la fe supone una relación personal profunda con Dios y las obras, aun siendo muy importantes, pasan a un segundo plano. Sin embargo, para los musulmanes, al menos para gran parte de ellos, de alguna de sus múltiples escuelas, lo más importante son las obras, ya que la trascendencia de Dios es tan sublime, su distancia tan infinita y su esencia tan incognoscible, que de él no podemos ni saber nada ni

intentar ningún apañío de relación. A lo único que podemos aspirar es a actuar tal y como Él manda. Nada podemos conocer de Dios excepto su voluntad. Amarle no es más que hacer lo que él manda. No es posible otra teología, según alguna corriente islámica, que la de cumplir sus mandamientos.

Dice Adrien Candiard que la religión islámica afirma visiblemente el amor a la ley. Y añade: "Reprochar a estos creyentes perderse en detalles secundarios y olvidar lo esencial, la relación con Dios, es emprender un perfecto diálogo de sordos" (35). A partir de este análisis inicial, Adrien Candiard concluye el primer capítulo afirmando que este análisis teológico "muestra también que el comportamiento fanático no es solamente el producido por traumas psicológicos o de la relegación social: el fanatismo es también fruto, a veces bastante directo, de algunas teologías, de ciertas concepciones de Dios y de nuestra capacidad para conocerle" (36). De modo que las teologías que conducen al fanatismo son teologías que han dejado fuera a Dios. El fanatismo, deja claro Adrien Candiard, no es propio de la religión, sino de determinadas teologías dentro de la religión. Es un error pensar que el fanático es el que es muy religioso. Los santos, de hecho, fueron muy religiosos, pero en absoluto fanáticos. En este sentido, afirma, ya en el segundo capítulo: "El fanatismo no es la con-

secuencia de una presencia excesiva de Dios sino, por el contrario, la señal de su ausencia. El lugar que se ha dejado vacío por esta ausencia no queda vacante largo tiempo: pronto lo ocupa otra cosa. Esa otra cosa, que ocupa el lugar de Dios, y que se reviste muy pronto de todos los atributos divinos, es lo que la Biblia llama un ídolo” (43).

La idolatría puede referirse, por ejemplo, al modo de acercarse a la Biblia, en su literalidad, con actitud fundamentalista. La Biblia es un medio para ir a Dios. No se puede absolutizar. Ídolo puede ser también la liturgia, los santos, y hasta la misma religión. Es preciso tener mucho cuidado porque, “si entrego mi vida al catolicismo, puede que no la esté entregando a Dios” (48). Y para clarificar esta idea, que puede resultar chocante, dice Adrien Candiard: “Sé que hablar de Dios es cómo manejar material nuclear, de una extrema potencia, que exige precauciones extremas, porque Dios, el verdadero Dios, no se deja manipular” (49).

No me resisto a incluir esta reveladora cita de Blaise Pascal, que Adrien Candiard introduce en su reflexión sobre los ídolos: “Se hace un ídolo incluso de la verdad, pues la verdad sin la caridad no es Dios, y su imagen es un ídolo que no hay que amar ni adorar. Y todavía menos hay que amar o adorar su contrario, que es la mentira” (50).

Otro rasgo del fanatismo es que prescinde de lo esencial de Dios, que es el amor. Dice: “El fanatismo [...] consiste en tenerlo todo de la religión, salvo lo esencial. No le falta un detalle a esa religión, pero el amor de Dios sigue sin encontrarse. Se esfuerza en amar a Dios como un deber, sin duda, pero no ha comenzado por dejarse amar por él” (53). Al hilo de esta idea, arremete Adrien Candiard contra la tentación del fanático de llegar a la coherencia radical y la perfección del cumplimiento, haciendo de estos rasgos verdaderos ídolos. Por eso afirma: “El que para sostenerse necesita una coherencia perfecta está destinado necesariamente a caer. Es así, porque la vida espiritual es una relación con Dios; pero las únicas relaciones que no evolucionan son las relaciones muertas. La extremada coherencia no acompaña a la vida: pretende, por el contrario, fijarla para siempre” (57).

El último capítulo del libro es el más breve. En él presenta tres remedios contra el fanatismo: la teología, como intento de comprensión de la fe y de la religión de un modo razonado; el diálogo interreligioso y la oración, que consiste sobre todo en el encuentro amoroso con el Señor desde el silencio y la apertura. Algunas de las ideas que expresa sobre la oración son muy luminosas.

Esteban de Vega

## BIBLIA

**Rafael AGUIRRE, *La utilización política de la Biblia, Verbo Divino, Estella 2024, 247 pp.***

Un libro de lectura amena, sencilla, escrito no para especialistas en Biblia ni en historia, pero con un caudal impresionante de información muy actualizada. Dice el autor que este libro tiene una pretensión modesta, y se refiere a él como si se tratara de un *ensayo introductorio*. Por eso las referencias a pie de página son escasas; pero al final de cada capítulo se presenta una bibliografía selecta para quien desee profundizar en su contenido. El prólogo del libro comienza con estas acertadas palabras: “La Biblia ha tenido unas repercusiones sociales y culturales enormes, que van mucho más allá de lo religioso” (11). Y esta afirmación se corrobora en cada uno de los capítulos, centrándose en distintos países. Aunque en todos ellos da una visión histórica muy interesante, Rafael Aguirre también precisa que “en este libro nos vamos a centrar en la influencia política de la Biblia y a limitarnos a situaciones actuales” (11). Afortunadamente, no se limita solo a estas situaciones actuales, porque la visión histórica es muy apreciable. Con todo ello, descubrimos que, realmente, la Biblia es un libro profundamente político. No solo, porque hay muchos más contenidos: de legislación, poesía, enseñanzas sapienciales...; sino porque “la columna vertebral resi-

de en la interpretación de acontecimientos políticos” (12).

Prácticamente se demuestra en cada una de las páginas que la Biblia se ha utilizado con fines políticos muy diferentes, muchas veces con orientaciones concretas opuestas entre sí. Este dato es uno de los que más llaman atención: una utilización a veces tan visceral que lleva a hacer decir a la Biblia una cosa y su contraria, dependiendo de quien se refiera a ella.

El primer Capítulo, “La tradición exódico-liberadora y el centro de la Biblia”, es muy distinto a los que vendrán a continuación. Este capítulo es el de contenido más eminentemente bíblico, para mostrar en él una síntesis que permite observar el enorme potencial político que la Biblia ofrece, y que le lleva a afirmar a Rafael Aguirre que “La Biblia ha sido utilizada para todo” (30). Se ha utilizado, de hecho, tanto por los esclavistas como por los abolicionistas. Por supuesto que la interpretación correcta, en este caso y en todos, es la de ponerse de parte de los desvalidos. Por eso, se dice de forma clara: “La tradición judeobíblica es un componente esencial de la cultura política de Occidente. Ha marcado el humus de nuestra cul-

tura política independientemente de que se ignore su procedencia. Confiere una insólita apertura a la historia, es la reivindicación de los derechos de los vencidos de la historia y nos incita a verla desde la perspectiva de los últimos” (40). Aunque, curiosamente, los intereses de muchos ideólogos, conscientes del atractivo y de la fuerza de la Biblia, han querido utilizarla desde posicionamientos que no dejan de sorprender. También realiza Rafael Aguirre en este capítulo algunas afirmaciones sorprendentes, como esta: “Con mucha frecuencia no creyentes han sido mucho más fieles herederos de esta tradición que quienes profesaban eclesialmente la fe. La historia viene de lejos. Todos los historiadores serios están de acuerdo hoy en que Jesús de Nazaret fue mucho más fiel a la tradición bíblico-judía que las autoridades sacerdotales que buscaron quitarle de en medio” (40).

El Capítulo 2 se refiere a “La Biblia en la política de los Estados Unidos”. Es el primer capítulo en el que se estudia una de las cinco realidades concretas, cada uno de ella sumamente interesante. Se inicia el estudio desde el mismo origen de los Estados Unidos, en el que tanto los unionistas como los independentistas utilizaron la Biblia a su favor. Unos, los independentistas, apelando al Éxodo, mientras que los unionistas apelaban a Rom 13: “Quien se opone a la autoridad se resiste al

orden divino”. Se presentan en este capítulo contradicciones manifiestas, como la que expresa John Wesley, fundador del movimiento metodista, que ridiculizaba las quejas de los patriotas americanos porque los británicos les habían “esclavizado con impuestos y tasas, mientras que ellos tenían africanos esclavizados con cadenas. El amo americano se queja a gritos de la esclavitud mientras su esclavo silenciosamente se desangra y muere” (51).

Se recogen varios pensamientos de personas muy significativas de la historia reciente de Estados Unidos, destacando los de M. L. King; pero también los de varios presidentes, desde R. Reagan hasta Trump, con especial profusión de las ideas de Obama.

El Capítulo 3 se centra en “La Biblia en la política del Estado de Israel”. Llama la atención en este capítulo la enorme importancia que se da a la influencia de los protestantes conservadores de Estados Unidos en la política actual de Israel. De hecho, afirma: “El gran *lobby* norteamericano a favor de Israel tiene su base actualmente no tanto en judíos estadounidenses, que mayoritariamente son muy críticos con la actual política respecto a los territorios palestinos, sino en los cristianos evangélicos fundamentalistas” (88). En cierta forma, Es lógica la influencia de la Biblia en el sionismo, por ser la portadora de una memoria social que recuerda

el estado judío. Esta influencia se ha radicalizado en el neosionismo, de tipo mucho más beligerante y politizado. Añade un epígrafe muy actual titulado “La guerra de Gaza como un hito decisivo en el estado de Israel”. Y, por supuesto, se insiste, como en el resto de los capítulos, en que también en este Estado utilizan la Biblia a su favor tanto partidos de izquierda como de derecha.

El Capítulo 4 trata sobre “La Biblia en la política de Sudáfrica”. Se abre el capítulo con una afirmación sorprendente: “Probablemente no hay nación cuya historia esté tan vinculada a la Biblia como Sudáfrica” (119). Se vivió en este país un cambio muy significativo: “Cuando los blancos llegaron a nuestro país ellos tenían la Biblia y nosotros teníamos la tierra. Los blancos nos enseñaron a rezar. Después de rezar, los blancos tenían la tierra y nosotros teníamos la Biblia” (119).

Al ser la historia de Sudáfrica más desconocida, se agradece el resumen que se ofrece de la misma. Y destacan, como en otros capítulos, las contradicciones. Por ejemplos, el deseo de reforzar la inculturación para legitimar el racismo, pensando que de esa forma la Iglesia podría penetrar en la existencia real de diferentes grupos de población. Ofrece también la síntesis de varios documentos, especialmente el de “Human relations and the South African Scene in the Light of Scripture”, de la Iglesia del país, que disgustaron tanto a los más conservadores como a los más liberales.

El Capítulo 5 presenta el tema de “La Biblia en los conflictos latinoamericanos”. Es un capítulo especialmente interesante, porque muchos de los acontecimientos y las ideas que comparte han tenido una gran repercusión entre nosotros. Llama la atención la orientación inicial del capítulo, en el que, en lugar de agrandar la leyenda negra sobre la intervención de España, y muy especialmente de la Iglesia española, realiza afirmaciones como esta, del teólogo Gustavo Gutiérrez: “Solo en España se tuvo el coraje de realizar un debate de envergadura sobre la legitimidad y justicia de la presencia europea en las Indias. En los otros países del viejo mundo el derecho a ocupar esas tierras era considerado obvio” (142). Afirma que la confrontación entre misioneros y conquistadores que se vivió al principio, se ha mantenido con efervescencia en otros momentos, como el actual. Esto se ha producido por “las grandes diferencias sociales en el continente más injusto del planeta” (145). De nuevo se reflejan en este capítulo las grandes contradicciones que ha sufrido este continente, como es el hecho de que en muchos países en los que se han sufrido golpes militares se impuso la Doctrina de la Seguridad Nacional, que justificaba las dictaduras militares como necesarias para salvaguardar “el orden y los valores cristianos”. Un capítulo especial se produce en Centroamérica, por la claridad con que se presenta y por ser tan cercano cultural e históricamente a la realidad española.

Este capítulo es más largo que los anteriores y en él se ofrecen contenidos exclusivos o muy determinantes de la realidad de América Latina, como las referencias al indigenismo, el uso de la Biblia por parte de las Iglesias evangélicas y pentecostales, la teología de la prosperidad, la interpretación fundamentalista...

El Capítulo 6 aborda la utilización de “La Biblia en la política del Reino Unido”. Se abre este capítulo presentando algunas de las excepciones de esta nación, como por ejemplo el hecho de ser el único país de Europa que no fue afectado por la revolución francesa; o el de ser un país en el que se cuenta con el partido laboralista, el único partido de izquierda europea no marxista, que además confiesa al cristianismo como una de sus señas de identidad. En este capítulo se pre-

sentan varias figuras muy significativas de la política de Reino Unido, con especial hincapié en Margaret Thatcher y Tony Blair.

Termina el libro con un epílogo: “La teología política de la Biblia y la función política de las traducciones bíblicas”, a cargo de Julio Trebolle. En él se pone de relieve la universalidad del cristianismo, que impulsa la diversidad de lenguas, pueblos y naciones.

En resumen, un libro muy adecuado, que responde con creces a la expectativa que el lector se hace sobre el mismo desde las primeras páginas, en el que amenidad, rigor informativo y objetividad se conjugan para hacer de su lectura un ejercicio que merece la pena.

Esteban de Vega

## IGLESIA

**Javier CERCAS, *El loco de Dios en el fin del mundo*, Random House, Barcelona 2025, 488 pp.**

Javier Cercas repite a lo largo de esta “novela”, una y otra vez, su condición de ateo, incluso de anticlerical... como queriendo marcar una clara distancia afectiva e intelectual ante el contenido del libro y de la persona que es el objeto de su atención: el papa Francisco. En las primeras páginas, incluso, dedica un amplio espacio a

presentar las dudas, recelos y confrontación interna a las que se vio sometido antes de aceptar la redacción de un libro que le venía como encargo o encomienda de quien menos se podía imaginar: el propio Vaticano.

El libro, más que una novela, es una crónica de lo que vivió en un tiem-

po determinado: desde la propuesta que recibe, la toma de decisión y los encuentros clarificadores sobre lo que se pretendía, pasando por el período del viaje, acompañando al Papa hasta Mongolia, hasta la estancia en este país. Y, finalmente el epílogo, que mantiene la atención de lector y hasta sube el nivel de interés.

El tema principal del libro es el propio Papa, sobre el cual Javier Cercas se informa, pregunta, opina... De hecho, el hilo conductor del libro es el conocimiento que va adquiriendo acerca de su persona; pero, al mismo tiempo, se van abordando otros muchos temas, más profundos o más livianos, relaciones con la Iglesia: las implicaciones políticas de las intervenciones del Papa, el progresismo y el conservadurismo de la institución, la simpatía de quienes son incondicionales del Papa y la existencia de quienes no lo pueden ni ver, la otra vida, la religión, el evangelio, los pobres, las misiones...

En muchas ocasiones Javier Cercas afirma que, si se decidió a escribir el libro, fue porque guardaba la esperanza de poder preguntarle al Papa acerca de la otra vida, para poder comentarle a su madre, enferma de alzhéimer, si el Papa puede confirmar su esperanza de poder encontrarse con su marido, ya fallecido, más allá de la muerte. Ese encuentro con el Papa parecería el

momento nuclear, el clímax auténtico y central de la narración; pero Javier Cercas se las arregla magistralmente para mantener la atención hasta el final, evitando narrar el encuentro con el Papa hasta el final del libro. Aunque este, en realidad, se produce en el avión, camino de Mongolia.

Lo cierto es que llama la atención que, siendo Javier Cercas un autor que se dice tan ateo, pueda expresar con tanto afecto, sensibilidad y admiración muchas de las experiencias, conocimientos y encuentros que va manteniendo a lo largo del libro. En muchas ocasiones su valoración sobre la labor de los misioneros, sobre el comportamiento del Papa, sobre lo que es la fe en sí misma, sobre la gratuidad de la vida, del amor entregado sin más, sobre la tarea de la Iglesia en muchos lugares y momentos, que va incluso más allá de la que se podría esperar de una ONG, es muy sorprendente. Son impresionantes, por ejemplo, algunas afirmaciones en torno a lo que significa ser cristiano, como por ejemplo la que pone en labios de una misionera de Mongolia: "Porque nosotros hemos venido a dar testimonio de una persona, pero esa persona debe estar tan dentro de nosotros que, aunque no hablemos de Él, todo el mundo debe poder verlo, sentir de algún modo que está en nuestro interior, intuirlo, tocarlo... Yo creo que eso es lo más difícil, más allá del frío, de la comida..." (370).

Muchas de las páginas del libro se dedican a la narración de cómo transcurren las entrevistas con muchas personas a las que Javier Cercas se acerca, indagando siempre en torno a cómo es el Papa. Así, aparecen personajes como el cardenal Spadaro, Tornielli, encargado de las comunicaciones del Vaticano, el vaticanista Brunelli, el abad Dambajav, de Mongolia, una catequista autóctona o un matrimonio de Mongolia, el cardenal Tolentino de Mendonça, el padre Fernández, del Santo Oficio... A partir de estas entrevistas se van descubriendo las grandes preocupaciones del Papa, sus rasgos de personalidad, lo que más le ocupa, aquello que le convierte en una persona tan especial... Destaca, por ejemplo, el rasgo de la misericordia, la importancia que da al discernimiento, la preocupación por las periferias, su lucha contra el clericalismo... Es cierto que a veces el libro se hace un tanto repetitivo porque los mismos temas surgen una y otra vez; o por la insistencia tan intensa en el ateísmo del autor, o el deseo de plantear su eterna pregunta al Papa, acerca de la otra vida... pero, aun así, el libro es apasionante y consigue un equilibrio armonioso entre el relato y la exposición de las ideas, entre lo narrativo y lo discursivo... Es sorprendente que un libro tan largo mantenga el interés propio de una novela en la que no ocurren muchas cosas y sí se vierten muchas ideas.

Respecto a la imagen que el libro transmite de Francisco, debemos decir que Javier Cercas no se propone “dejar bien al Papa”. Cuando asume el compromiso de escribir el libro deja claro que lo hará con libertad, sin tener por qué escribir nada que no crea. Intenta mantener una postura intermedia entre la admiración y la objetividad, entre la hagiografía y el reconocimiento de sus fallos.

Por eso, en el libro, aparecen rasgos que dejan ver que el Papa es también un ser humano, con sus debilidades, sus contradicciones y sus errores. Incluso, muy avanzado el libro, se llega a preguntar hasta qué punto se puede llegar a conocer realmente al papa Francisco, admitiendo que no es tarea fácil: “... Después de unos meses de pesquissas sobre Francisco y una semana de charlas en torno a él, estos días husmeando en sus inmediaciones no acaba de dejarme una imagen perfilada y unívoca del personaje, sino un dibujo ambivalente, poliédrico, inasible, con un fondo de momentos turbio, como si a medida que me acercara a él se volviera más borroso y no más claro, como si hubiera en él alguna cosa que no encaja, un desajuste íntimo, una falla profunda...” (437); sin embargo, a medida que avanza la lectura, da la impresión de que Javier Cercas se rinde ante el encanto y la admiración por el Papa. Y, en ese sentido, el epílogo, que no desve-

lo, termina por inclinar la balanza hacia un reconocimiento innegable de la profunda humanidad del papa Francisco, que encarnó en sí

mismo la bondad y la misericordia de Dios de la que tanto habló.

Esteban de Vega

**Fabrice HADJADJ, *Lobos disfrazados de corderos. Pensar sobre los abusos en la Iglesia*, Encuentro, Madrid 2024, 145 pp.**

De entrada, el prólogo de la obra no es fácil y cuesta hacerse una idea de lo que el autor pretende con esta obra. Él mismo lo reconoce cuando afirma que no es buen prologuista, porque se extiende mucho y porque no es capaz de sintetizar el objetivo de su obra. Expresiones como esta dejan adivinar por dónde va su posicionamiento: “Dios sondea los riñones y los corazones. Solo él dispone del juicio final. Mientras tanto, nos prohíbe juzgar a las personas. Sin embargo, nos ordena juzgar sus acciones tal como se presentan, no tanto para fustigarlas o incensarlas como para hacer justicia, advertirnos e incitarnos a hacerlo mejor” (10). Afirma Fabrice Hadjadj ser más confesional que condenatorio, y sostiene que se interesa más por la luz que por las sombras, consciente de que la crítica es muy cómoda y que es más difícil la virtud. Con todo, hay ocasiones en las que realmente adopta un tono condenatorio.

Es un libro profundo, no cabe duda, por eso no emite juicios fáciles, sino que siempre invita a mirar más allá. Nunca disculpa lo que está mal, pero a la vez se niega a hacer que la sombra impida ver la luz. Por eso, afirma:

“El cristiano [...] no da testimonio de su propia santidad. Da testimonio de la Santidad de Cristo, y puede seguir dando testimonio de ella, aunque sea alcohólico y concubino, siempre que siga diciendo la verdad y se remita a la autoridad de la Iglesia. Por eso es posible recoger frutos de comunidades cuyos fundadores llevaron una doble vida, turbia o marrullera” (12).

El libro recoge dos textos de distinta procedencia. El primero es una amplia reflexión sobre lo que llama el *affaire* de los Hermanos Philippe y Jean Vanier. Encabeza este capítulo con una cita del profeta Nehe-mías: “Nuestros padres se entregaron a la soberbia y no obedecieron tus mandatos. No quisieron escuchar y no se acordaron de las maravillas que habías realizado para ellos”. En este capítulo se hace preguntas muy lógicas, que golpearon la conciencia de muchos creyentes cuando conocieron los abusos cometidos por personas de un recorrido tan testimonial y espiritual. En el artículo Fabrice Hadjadj realiza diversos acercamientos a este caso (psicológicos, antropológicos, fenomenológicos, psicoanalíticos) para hacerse eco de la complejidad de la

sexualidad humana y de la religión, en la que aparecen visiones, experiencias pseudomísticas... La temática, desde luego, es compleja, y el estilo de Fabrice Hadjadj no facilita la comprensión. Ni el hecho de que dé por conocidas muchas de las alusiones que realiza, que para el público no francés no lo son. Se sobreentiende que estas personas crearon una confusión terrible entre la unión mística y la unión personal, suprimieron a partir de ella la alteridad y anularon la libertad de las personas, e hicieron de la vida sexual expresión de la más alta sublimidad espiritual. Sirviéndose de Hegel, Fabrice Hadjadj habla de la dialéctica del error, “que sirve a la realización de la verdad mejor que la verdad misma” (57). Utiliza expresiones como “pedofilia espiritual”, “incesto mariano”, que dan pie para comprender hasta qué cotas se llegó, aunque nunca las expresa de forma clara ni lo pretende.

El segundo capítulo se titula “Pequeña crítica de la razón compasiva”. Es un discurso que Fabrice Hadjadj dirigió en una iglesia de París como reconocimiento al servicio de un colectivo a los niños de Filipinas y aborda en él el valor de la compasión, aunque comienza con el concepto de la “congratulación”, de la capacidad de alegrarse con el bien del otro. Establece una relación entre los dos conceptos para concluir que es más popular, más habitual, compadecerse que

congratularse. La compasión, se quiera o no, supone una cierta superioridad, un cierto mirar desde arriba, aunque no sea pretendido. Produce el placer de sentirse útil, de poder ofrecer algo. Y esta compasión se multiplica, de modo indoloro, en el momento actual, porque, dice Fabrice Hadjadj, “el entorno informático tiende a hacernos pasar del pensamiento a la pulsión y de la pulsión a la compulsión. Respondiendo a todo en menos de un segundo, la inteligencia artificial hace malabarismos con los trozos de nuestra rota atención para hacerse más adictiva que cualquier estupefaciente” (108-109).

En este capítulo, Fabrice Hadjadj realiza un análisis sobre el sufrimiento, sobre la solidaridad de mantenerse al lado del que sufre, la purificación de lo malsano que puede ser el orgullo de quien se siente más, la capacidad de estar sin decir nada, o de hablar si es necesario, porque no hay comportamientos estándar. Y así, llega a considerar dos casos límite: el de la compasión sin sufrimiento y el del sufrimiento que no puede inspirar compasión alguna, que es el infierno, el pecado contra el Espíritu, el rechazo de la misericordia misma.

Me ha parecido especialmente significativo en este capítulo, la parte que titula “De esos tormentos ridículos a los que ninguna compasión puede llegar naturalmente”

(129ss). Expresa en estas páginas los tormentos que, siéndolo, lo parecen menos, cotidianos, que ni siquiera inspiran compasión. Aquellos que nos hacen sentir culpables por gemir por cosas triviales. Escribe: “Solo una compasión sobrenatural puede venir a buscarnos en estos vagabundeos cotidianos, en esta abyección inconfesable no por su obscenidad, sino por su total inconsistencia, demasiado despreciable para invocar merced. Hace falta, en efecto, una misericordia bastante trascendente para amarnos allí donde ya no tenemos nada amable” (133).

Al leer este capítulo parece que está hablando de temas que no tienen nada que ver con el tema global del libro: el de los abusos en la Iglesia; pero al final sí se adentra en este tema, aunque sea de forma muy

breve y tangencialmente, cuando dice que Dios está muy cerca de los hombres, de todos los hombres, y dice que Dios va “de la casa de salud a la prisión de la Salud, de los enfermos a los malvados, de los enfermos a los infames” (134). Estas ideas le conducen a uno de los epígrafes finales: “De lobos disfrazados de pastores y de los que verdaderamente se han convertido en ovejas”. En esta parte final, se dirige claramente contra los que justifican o son muy blandos con los que se escandalizan. Por lo que, tal y como decía al comienzo de la reseña, aun dirigiendo una mirada comprensiva y benevolente a los pecadores, nunca al pecado, sí tiene un tono claramente admonitorio contra los que han ejercido de lobos y contra los que han salido en defensa de estos.

Esteban de Vega

---

## ESPIRITUALIDAD

---

**Pablo D'ORS, *Devoción*, Galaxia Gutenberg, Barcelona 2025, 232 pp.**

En esta obra Pablo d'Ors rinde un sentido homenaje a uno de los libros que más han marcado su vida: *El peregrino ruso*. Se aprecian dos partes bien diferenciadas: la primera, una reescritura del relato del peregrino ruso, respetando su ligereza y el encanto de la obra original, y la segunda un comentario sencillo a la vez que profundo del significado de la obra y de su importancia, re-

saltando el valor espiritual perenne de este sencillo libro del siglo XIX. Respecto a la primera parte, Pablo d'Ors dice: “Esta obra mía, como el lector comprobará a poco que coteje ambos textos, es una auténtica y osada reescritura”.

*El peregrino ruso*, como muchos sabrán, es un clásico de la espiritualidad. En él, un hombre sencillo,

muy golpeado por la vida, inicia un recorrido al que mueve el deseo de aprender a orar siempre. En ese recorrido se encuentra con distintas personas: un artesano, un sacerdote muy lento, un abad hospitalario, un portero, un guardia forestal... En todos estos encuentros, con mayor o menor profundidad, irá aprendiendo lo que significa orar permanentemente, aunque su verdadero maestro, su staretz, será, de un modo muy claro, el portero del monasterio. También habrá algunos encuentros con otras personas que le enseñarán, pero a través del dolor, como los ladrones que le darán una paliza y le robarán sus escasas pertenencias: la Biblia y la Filocalia. O el encuentro con un sacristán muy amable, pero cuya hija le ocasionará un gran perjuicio.

En su historia se producen avances y retrocesos, experiencias llenas de luz y experiencias costosas, vivencia radical del presente que le toca y miradas abundantes y continuadas, en algunos momentos, a los acontecimientos del pasado. A veces, la plegaria es gozosa e iluminadora, y otras se le hace pesada y hasta insoportable... Pero todo este proceso, en el que conviven lo mejor y lo peor, supone avance, aunque no sea de modo lineal. Porque está claro que “no crecemos sin dificultad”. En este sentido, cita un libro muy querido, *El juego de los abalorios*, de Herman Hesse. En él, un adolescente díscolo aprende tam-

bién a partir de la dureza del preceptor. Y Pablo escribe: “...Al igual que al muchacho le sirvió la visión de una amenazante vara para adentrarse en su aprendizaje, también a él le había servido encontrarse a lo largo del camino con múltiples contrariedades: el robo y la difamación, la cárcel y la tortura, la enfermedad y la larga convalecencia... Quisiera uno librarse de las varas que toda existencia impone, desde luego; peor parece que esas varas nos son de algún modo necesarias, casi imprescindibles. Al menos hasta que, por su medio, aprendemos lo que de otro modo nos aprenderíamos”. Y de ahí extrae una enseñanza más: que hay un vínculo claro y eficaz entre devoción y moral. Por eso dedica un breve capítulo a hablar del cumplimiento de los mandamientos, un tema que para el peregrino era muy importante. Es caso es que, a través de todo este camino, el peregrino descubre, en un determinado momento, que su vida se ha transformado profundamente, que ya no es el mismo que inició la peregrinación. Ese momento lo expresa con estas palabras: “Aquí puedo y quiero decirlo: me he convertido en una especie de loco, he entrado en el relato de Dios y sólo vivo para Él. Nada me preocupa y ya no presto atención a ninguna vanidad. Si me fuera posible, permanecería siempre así: solo y errante. Porque sólo me apetece una cosa: recitar y escuchar mi plegaria, descubrir su Luz en to-

das las cosas. Me he convertido en una especie de loco, sólo en el nombre de Jesús encuentro lo que busco”.

En la segunda parte, Pablo d’Ors realiza el comentario de todo lo que esta historia supone, destacando los tesoros que encierra. Comienza por explicar el término que ha elegido como título de la obra: “Devoción”. A partir de este momento, la obra se convertirá en una especie de ensayo sobre la devoción, aplicando este concepto “no solo al sentimiento de profundo respeto, afecto y admiración que puede despertar una persona, causa o institución, sino concretamente al fervor religioso”.

La última parte del libro se titula “Poética: Escribir para ser”. En ella, Pablo d’Ors explica las motivaciones de esta obra y realiza un breve pero interesante análisis sobre el libro original, ofreciendo conocimientos acerca de la época en que fue escrito, su posible autor, sobre la segunda parte del libro, que nunca tuvo tanto éxito como la primera... Realiza, con mayor detenimiento, un comentario sobre la novela hesicasta, que se centra en la búsqueda de la paz interior y de la unión con Dios por medio del silencio y la quietud. Se

señalan también las diferencias que existen entre la espiritualidad oriental y la occidental.

Es en esta parte donde Pablo d’Ors ofrece con más detenimiento datos sobre su propia experiencia espiritual y lo que para él han supuesto los maestros espirituales a lo largo de su vida, reconociendo la presencia de tres grandes maestros y destacando de un modo muy especial al tercero de ellos: Franz Jalic. Es en esta parte donde Pablo d’Ors destaca la fuerza de la vía devocional, afectiva, pero necesitada de ser apoyada por la vía cognitiva: la lectura y la comprensión. Y señala que “ambas son llevadas a la plenitud por la vía contemplativa, que permite su justa asimilación”.

Una obra, en su conjunto, sencilla, aparentemente sin tantas pretensiones como otras obras de este mismo autor, de una amplitud mucho mayor, pero densa en contenido y de profunda comunicación de la propia experiencia del escritor. Un libro del que Pablo d’Ors dice, casi al final de la obra: “Este es el libro con el que habría querido encontrarme cuando tenía veinte años y comenzaba mi camino”.

Esteban de Vega

## VIDA RELIGIOSA

**Alejandro FERNÁNDEZ BARRAJÓN, *Sal y pimienta en la vida consagrada. Sin complejos*, PPC, Madrid 2025, 198 pp.**

Un libro sencillo, en el estilo, en la vida que transmite, en la forma de decir... Por eso, no le sobra el subtítulo que le ha añadido, eso de “sin complejos”, que es una declaración de intenciones. Sin duda, Alejandro Fernández escribe sin cortapisas y con completa sinceridad, expresando con transparencia sus experiencias, sus orígenes, sus batallas, lo que le motiva y lo que le desespera.

Es un libro sobre la vida consagrada, como todos los de este prolífico autor, y en el primer capítulo expresa qué es la vocación consagrada, a partir de la conocida historia de las mariposas a las que el fuego encandila. Una de ellas se zambulle en el interior de la llama y se funde con ella. Y dice Alejandro: “Algo así es la vocación a la vida consagrada, un deseo de fundirse, de acercarse lo más posible a la zarza que arde sin consumirse hasta sentirse una sola cosa con el fuego que quema e ilumina” (9).

En uno de los primeros capítulos habla de las muchas reacciones que despiertan sus escritos y que sus lectores le comunican. Hay de todo, y junto a las felicitaciones, recibe auténticas críticas y, a veces, hasta ataques personales. Pero confiesa que ha aprendido a no callar; de hecho, ya

ni siquiera experimenta la tentación de guardar silencio. Por eso anuncia desde el principio que en este libro aparecerán temas controvertidos. Es algo que deja claro desde el subtítulo ya comentado: “Sin complejos”.

El porqué del título lo explica en uno de los capítulos más breves del libro. La sal es una imagen muy conocida, que tiene su origen en el mismo Jesús; ¿y la pimienta? Lo expresa así: “Pimienta que destaque su condición profética. La vida consagrada no está para templar gaitas; está para provocar, para despertar conciencias, para subrayar la radicalidad del seguimiento de Jesús. Optar por la vida consagrada significa abrazar el Evangelio con todo su mordiente, con pasión, con exageración. Tal vez sea esta pimienta la que provoque que en muchos lugares no sea entendida ni respetada, pero, si renuncia a su profecía y a su anuncio que denuncia, entonces todo resulta desaborido, soso y sin emoción evangélica” (21).

Este es un libro fresco, aparentemente no muy elaborado, en el que insistentemente se insiste en la invitación a la autenticidad, la pasión, la profecía, el mirar a Jesús y vivir un continuo enamoramiento

de él. Sin falsa modestia se habla de la importancia de la vida religiosa en la Iglesia, importancia a la que esta no puede renunciar, porque sería como claudicar de la necesaria opción por el Reino como opción primera de la misión de la Iglesia. Pero vivirlo y anunciarlo significa un compromiso ineludible por la autenticidad, que pasa por el testimonio de entrega a las causas del evangelio y sobre todo a los empujados, viviendo en pobreza. Esto nos obliga a vivir en actitud de conversión, pues “necesitamos una experiencia de desierto y de intemperie para que podamos valorar en verdad todo lo que Dios nos ha regalado: lo material, que es mucho, y lo espiritual, que es un patrimonio muy valioso que tenemos y no siempre compartimos” (57-58).

El libro está distribuido en capítulos de extensión muy desigual: desde algunos que apenas son dos páginas, hasta otro que prácticamente es la mitad del libro, con muchos apartados. Destacan claramente el capítulo 17, “Vamos a lavarnos los pies unos a otros” y el 18, “La vida consagrada en la modernidad”. En todos ellos, a pesar de que expresa claramente las dificultades y tensiones que la vida religiosa afronta en el momento actual, se pronuncia a favor de la esperanza, como un rasgo sustancial de esta opción de vida, y como una cualidad irrenunciable, porque “¿Quién va a apostar por una institución sin esperanza?” (68).

Se me ha hecho especialmente interesante, dentro del capítulo 17, ya citado, un amplio apartado en el que va desgranando los diversos “encuentros” que la vida consagrada debe mantener para que pueda ser la que el momento actual necesita: encuentro con el impacto, con uno mismo, con los demás, con la naturaleza y con Dios. Cada uno de estos “encuentros” viene a su vez desarrollado en múltiples concreciones que le permiten concluir, al termina el capítulo, que la vida consagrada es “una experiencia de encuentro” (135).

Alejandro Fernández utiliza constantemente imágenes que ayudan a fijar la atención y favorecen la comprensión del contenido: el camino, los pies sucios, el lavar los pies, la sal y la pimienta, Emaús y Jerusalén, el cuerpo, el ADN, el juego de naipes, la mudanza... De hecho, es con esta imagen, que recoge en el último capítulo, a modo de epílogo (“Estamos de mudanza”), con la que termina el libro. Dice en él, revelando de nuevo la incombustibilidad de su esperanza: “Creo que hemos de apostar por la serenidad, por el diálogo constante y por mantener erguidos los valores que constituyen nuestra forma de vida. Va a haber siempre vida consagrada porque nunca van a faltar hombres y mujeres impactados por Jesucristo y dispuestos a vivir su vida cristiana de manera original y radical” (179-180).

Esteban de Vega

## PSICOLOGÍA

**Jonathan HEIDT, *La generación ansiosa*, Deusto, Barcelona 2024, 384 pp.**

A principios de la década de 2010 las tasas de enfermedades mentales en adolescentes dieron un brusco giro al alza y no han dejado de aumentar desde entonces. Entre los estudiantes universitarios estadounidenses, los diagnósticos de depresión y ansiedad aumentaron más del doble entre 2010 y 2018. Más preocupante aún, en la década hasta 2020 el número de visitas a urgencias por autolesiones aumentó un 188% entre las adolescentes estadounidenses y un 48% entre los chicos. La tasa de suicidio entre los adolescentes más jóvenes también aumentó, un 167% entre las chicas y un 91% entre los chicos. Una tendencia similar se ha observado en el Reino Unido y muchos otros países occidentales. El psicólogo social estadounidense Jonathan Haidt cree que esta crisis de salud mental ha sido impulsada por la adopción masiva de teléfonos inteligentes, junto con la llegada de las redes sociales y los adictivos juegos en línea. Haidt lo denomina “la gran reconfiguración de la infancia”.

Los niños pasan cada vez menos tiempo socializando en persona y cada vez más tiempo pegados a sus pantallas. La infancia ya no se basa en el juego, sino en el teléfono. Haidt cree que los padres se han vuelto sobreprotectores en el mundo *offline*, retrasando la edad en la que se considera seguro que los niños

jueguen sin supervisión o hagan recados solos, pero hacen demasiado poco para proteger a los niños de los peligros *online*. Hemos dado a los más jóvenes demasiada libertad para navegar por Internet, donde corren el riesgo de sufrir acoso e intimidación o de encontrar contenidos nocivos, desde violencia gráfica a sitios que ensalzan el suicidio y la autolesión.

Haidt es profesor de la Universidad de Nueva York y colabora a menudo con la psicóloga estadounidense Jean Twenge, que fue una de las primeras en atribuir a los teléfonos inteligentes el aumento de las enfermedades mentales entre la generación Z (los nacidos entre mediados y finales de la década de 1990). Los escépticos de esta investigación a veces argumentan que los jóvenes tienen más cosas por las que sentirse ansiosos y deprimidos, entre el cambio climático, el aumento de la desigualdad, los conflictos mundiales y la crisis política permanente. Pero Haidt argumenta de forma persuasiva. Las generaciones anteriores también han crecido a la sombra de la guerra y la inestabilidad mundial, señala, y las crisis colectivas no suelen producir crisis psicológicas individuales, tal vez porque a menudo generan un sentimiento de mayor solidaridad y pre-

ocupación social. En cambio, cada vez son más las pruebas que relacionan las enfermedades mentales con el uso de teléfonos inteligentes y redes sociales.

¿Por qué puede tener este efecto la infancia “basada en el teléfono”? Los teléfonos inteligentes nos alejan de nuestro entorno inmediato y de las personas más cercanas a nosotros, haciéndonos, como dice la socióloga Sherry Turkle, “estar siempre en otra parte”. Los adolescentes no solo son los usuarios más compulsivos de teléfonos inteligentes (según un informe de Pew Media de 2022, el 46% de ellos se conecta “casi constantemente”), sino también los más vulnerables, en parte porque la adolescencia es un periodo de rápido desarrollo social y emocional. Los teléfonos inteligentes son “bloqueadores de experiencias”, escribe Haidt: pensemos en cuántas actividades enriquecedoras se vieron desplazadas cuando los jóvenes empezaron a pasar horas al día en línea, persiguiendo *likes*, siguiendo a influenciadores insulsos, sustituyendo la riqueza de la amistad en la vida real por una comunicación en línea superficial. Las redes sociales fomentan la comparación social constante, y pueden ser implacables y crueles. Estas observaciones pueden sonar anticuadas, pero también son ciertas. ¿Qué adulto de mediana edad no siente alivio por haber crecido antes de los *smartphones*? La adolescencia ya era

bastante dura sin la amenaza de la humillación en línea, la posibilidad de cuantificar, a través de la participación y el número de seguidores, exactamente lo perdedor que eres.

Un aspecto que Haidt no explora, y que parece una omisión, es que sus críticos podrían tener parte de razón en que los adolescentes se sienten ansiosos y deprimidos en respuesta a los acontecimientos mundiales, o al menos a la cobertura de los mismos. ¿Podría ser que el ciclo de noticias de 24 horas de Internet, su fiebre emocional y el intercambio de imágenes gráficas de primera línea estén contribuyendo a una sensación permanente de amenaza? No cabe duda de que ha distorsionado nuestra perspectiva de la actualidad, amplificando la sensación de peligro personal de la gente. Como señala la climatóloga de Oxford Hannah Ritchie en su reciente libro *Not the End of the World*, las tasas de mortalidad por catástrofes naturales se han multiplicado por diez en el último siglo, pero casi todo el mundo piensa que han aumentado. También está claro que las crisis definitorias actuales, como la pandemia y el cambio climático, no profundizarán necesariamente la solidaridad social en una era de burbujas de filtros y “hechos alternativos”.

La teoría de Haidt de que los padres sobreprotectores contribuyen a la crisis de salud mental está mu-

cho menos fundamentada que su investigación sobre los teléfonos. Haidt sostiene que los niños son “antifrágiles”: como los arbolitos que necesitan ser azotados por el viento para crecer adecuadamente, necesitan experimentar contratiempos para desarrollar resiliencia. Los niños molestos se vuelven defensivos e inseguros, escribe Haidt, empiezan a ver las ideas como peligrosas y exigen seguridad ante creencias que consideran desafiantes. Este es un argumento que avanzó en su libro de 2018, “The Coddling of the American Mind”, coescrito con Greg Lukianoff. En los años transcurridos desde entonces, se ha vuelto dolorosamente evidente que los grupos más propensos a tratar las ideas como peligrosas son los ultraconservadores que organizan prohibiciones de libros, y la mayoría de estos activistas de derecha son lo suficientemente mayores como para haber disfrutado ellos mismos de una infancia libre. Estoy de acuerdo con Haidt en que los niños deberían tener más libertad para jugar sin supervisión, pero exagera.

No obstante, La “generación ansiosa” es una lectura urgente y esencial, y debería convertirse en un texto fundacional del creciente movimiento para mantener los teléfonos inteligentes fuera de las escuelas y a los niños alejados de las redes sociales. Además de pedir que se prohíban los teléfonos en las

escuelas, Haidt sostiene que los gobiernos deberían exigir legalmente a las empresas tecnológicas que se ocupen de los jóvenes, que la edad adulta en Internet debería elevarse a los 16 años y que las empresas deberían ser obligadas a verificar la edad.

Sin embargo, desde la aparición del libro, un coro creciente de investigadores ha criticado la tesis central de Haidt. El 29 de marzo, Candice L. Odgers, profesora de psicología de la Universidad de California en Irvine, publicó una de esas críticas en *Nature*. “La reiterada sugerencia del libro de que las tecnologías digitales están *recableando* los cerebros de nuestros hijos y provocando una epidemia de enfermedades mentales no está respaldada por la ciencia”, escribe. “Peor aún, la atrevida propuesta de que las redes sociales son las culpables podría distraernos de responder eficazmente a las causas reales de la actual crisis de salud mental entre los jóvenes”.

Entonces, ¿qué punto de vista está mejor respaldado por las pruebas disponibles? Leer las docenas de artículos sobre el tema y el discurso que los rodea puede desconcertar incluso al observador más paciente.

Andrew Przybylski, profesor de Comportamiento Humano y Tecnología en la Universidad de Oxford, dice que esto se parece mu-

cho al “recuento de votos”, y argumenta que Haidt se centra en la cantidad más que en la calidad.

Przybylski y su equipo analizaron los datos pertinentes de miles de formas distintas. En su opinión, Twenge puede haber elegido el análisis que hace que el vínculo entre el tiempo frente a la pantalla y el bienestar parezca lo más negativo posible.

Mi experiencia personal en este punto es tan abrumadora que me resulta difícil evaluar la cuestión objetivamente. Apago el teléfono después del trabajo, porque si no parece que me interrumpe el sueño. Para Przybylski y otros, esto es parte del problema: muchos de nosotros confiamos demasiado en pruebas anecdóticas y no nos fijamos en las evidencias.

Las dos afirmaciones centrales de Haidt son que la Generación Z está sufriendo una grave epidemia de enfermedades mentales y que los teléfonos inteligentes tienen gran parte de la culpa. No convendría quedarse en superficie sino pensar que esos problemas de salud un día podrían no ser solo de los jóvenes sino de todo el mundo.

De ser así, las reformas sugeridas por Haidt podrían marcar la primera incursión en lo que será una larga batalla entre la necesidad humana de experiencia y conexión en el mundo real, y las poderosas tentaciones de un mundo en línea que ofrece algo a lo que no podemos resistirnos: “un poco de todo, todo el tiempo”.

José Luis Guzón Nestar

---

## FILOSOFÍA

---

**Byung CHUL-HAN, *La tonalidad del pensamiento*, Paidós, Barcelona 2024, 152 pp.**

Este es un libro claramente distinto a los libros habituales de este prolífico filósofo. Sigue siendo una obra breve, en la que aparecen los temas habituales; pero se recogen en él tres charlas, y se hace de una forma pretendidamente “descuidada”: el tono es más informal, se incluyen notas de humor, expresiones coloquiales, preguntas dirigidas directamente al auditorio, repeticiones

propias del lenguaje oral y no del escrito, fotografías del autor tomadas durante la charla... Todo esto, lejos de dificultar la lectura, dota al texto de una frescura y una complicitad que anima a adentrarse en la lectura de la obra.

Se aprecia en las tres charlas un tono biográfico que hasta ahora era impensable en otros escritos

de Byung Chul Han, de modo que llegamos a conocer mucho mejor su personalidad: sus gustos, habilidades, manías y hasta rarezas. Dice, por ejemplo, compartiendo su amor por la jardinería: “En mi jardín siento, por encima de todo, una profunda paz, una fuerza profunda y redentora, trascendencia, majestuosidad. El jardín ha hecho que vuelva a ser muy creyente. En su momento pensé que la verdadera biología es una teología. Ahora pienso que Dios le ha regalado flores al ser humano para aliviar un poco su irrefrenable violencia”.

En esta obra se nos da a conocer, por propia confesión del filósofo, su pertenencia a la religión católica y cómo este rasgo, que se presentía en otros libros, no es algo anecdótico en la vida y filosofía del pensador. En la introducción del libro se presenta a Byung Chul Han como “el filósofo del momento”, y hay razones para afirmarlo, por lo mucho que escribe y por el éxito que tiene con cada uno de sus libros. En este caso, como ya se ha anunciado, se trata del texto de tres conferencias que ofreció en abril de 2023 en tres ciudades: Oporto, Lisboa y Leipzig. La tercera de ellas, la que dictó en Leipzig, giraba en torno a la música y tenía el mismo título que se ha elegido para el libro. En ella, el coloquio iba acompañado de la interpretación al piano de diversas piezas clásicas de Sharon Prushansky.

En la conferencia musical, tal y como se dice en la introducción del libro, “se ponen de manifiesto los tonos y temas que atraviesan su filosofía: la exaltación de la tierra, el anhelo metafísico, la biología entendida como teología, la identificación con la naturaleza, la relación con la innominado...”. En esta charla, el autor ofrece un pormenor que ayuda a entender mejor el porqué de su modo de escribir y publicar: su pasión por la música clásica, especialmente por la música alemana. La admiración por la Chacona de Bach le decidió, a los 17-18 años, de forma inconsciente, a vivir en Alemania. Dice: “Las primeras melodías de *En el maravilloso mes de mayo* y el fascinante posludio del último *lie* constituyen prácticamente las melodías fundamentales de mi pensamiento, los conceptos fundamentales de mi pensamiento. En cierto modo, mi pensamiento se encuentra inundado por la tristeza luminosa que se manifiesta en este *andante espressivo* de *Amor de poeta*”. Y afirma poco después, utilizando la imagen de la fruta, que la pulpa y la piel de su pensamiento son románticas (alemanas), mientras que el hueso procede del Lejano Oriente, por lo que se trata de una fruta “sumamente exótica”.

Reconoce Byung Chul Han, y se hace así conocedor de lo que muchos de sus lectores comentan sobre sus obras, que suele repetir constantemente los mismos temas; pero no se trata de repeticiones,

sino que, volviendo a establecer un paralelismo con la música, lo que pretende son “variaciones”, del mismo modo que Goldberg hizo en sus famosas variaciones.

En la conferencia que titula “Sobre Eros”, que pronunció en Oporto, el 11 de abril de 2023, Byung Chul Han se pregunta por el sentido del amor en una sociedad en la que el otro se desvanece por falta de contacto físico y personal. En la actualidad, dice Byung Chul Han, reducimos el espacio de lo que tocamos a nuestro teléfono móvil, omnipresente en todas las operaciones de nuestra vida. La “comunidad digital” ha fortalecido nuestra resistencia al contacto. Considera Byung Chul Han que “solo la presencia nos hace felices” y que “la desaparición del otro causa depresión”; por eso esta crece exponencialmente en las sociedades más desarrolladas.

La segunda conferencia portuguesa tuvo lugar en Lisboa, con motivo del 50º aniversario de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Católica Portuguesa, con el título “Sobre la esperanza”. Profundiza en esta charla en una idea muy querida por Byung Chul Han: la presión a la que la *autooptimización* nos somete, que nos desgasta y nos hace profundamente infelices. Esta presión se hace especialmente manifiesta en la absolutización que damos al cuidado de la imagen. Refleja muy bien este pensamiento en una referencia a Kafa: “Hay un aforismo de Kafa que dice así:

*El animal le arrebató el látigo al amo y se azota a sí mismo para convertirse en amo.* El animal piensa que es libre cuando se azota a sí mismo. Y nosotros hemos sucumbido a esta ilusión fatal. Nos explotamos voluntaria y apasionadamente, con la ilusión de que nos estamos realizando. En este caso, quien ejerce la presión destructiva no es el otro, sino nosotros mismos. Quien me explota, quien me azota, no es el amo: soy yo quien me azoto, soy yo quien me exploto. Soy al mismo tiempo amo y siervo. Esta es una libertad paradójica, en la que confluyen presión y libertad” (51). Por cierto, este autor, Kafa, me imagino que será Kafka, citado con profusión en este libro, como lo son Paul Celan, Lévinas, Rilke, y otros autores, a los que constantemente asegura “adorar”. Entre todos estos autores *adorables* destaca, sin lugar a dudas, Walter Benjamin.

Otro tema recurrente, que también aparece en esta charla, es el de la desaparición del otro: “La desaparición del otro es un síntoma patológico del presente. Estar conectado no es exactamente lo mismo que estar vinculado. De hecho, la conexión sin límites debilita el vínculo. Cuando se tienen cuatro mil amigos, no existe en realidad ningún vínculo, ninguna cercanía” (54).

Pero el verdadero tema de la conferencia dictada en Lisboa, tal y como el título anuncia, gira en torno a la esperanza. En ella reconoce que en nuestra *sociedad de consumo*

y *rendimiento* hemos perdido toda trascendencia. Nos conviene recuperar el sentido hondamente cristiano de la esperanza, que Byung Chul Han aborda con un tono muy paulino. En esta charla ofreció lo que me parece un gran titular: “La esperanza no es lo mismo que el optimismo. No es la convicción de que algo saldrá bien, sino la certeza de que algo tiene sentido, independientemente de cómo salga” (86-87).

Byung Chul Han reconoce que en el conjunto de sus escritos da la impresión de ser más bien pesimista. O, al menos, siente que así es interpretado por muchos de sus lectores. Por eso sabe que con su adentra-

miento en el tema de la esperanza puede sorprender. Declara aquí que no se siente pesimista, sino hombre de esperanza; de hecho, afirma, solo quien espera puede pensar. Y Byung Chul Han, sin duda, piensa. Pero tampoco se siente optimista, porque hay una gran diferencia entre ser optimista y ser esperanzado, y Byung Chul Han es de los segundos. El miedo impide la esperanza, y reconoce que, en nuestros medios de comunicación, los grandes titulares (Trump, los populismos, las hecatombes, la guerra) avivan el miedo. Y, afirma, miedo y democracia sin incompatibles.

Esteban de Vega

**Carlo MILANI, *La actitud hacker*, Ned, Barcelona 2024, 235 pp.**

El nuevo libro de Carlo Milani, *Tecnologie conviviali* (Tecnologías convivenciales) (2022), traducido al español por “La actitud hacker” es un libro de filosofía de la tecnología. Se plantea con seriedad temas profundos en relación a tantas cuestiones que nos plantea hoy el mundo de la tecnología y nos devuelve la aparente inmaterialidad de Internet a la materialidad: habla de los cables submarinos que permiten las conexiones (con el mantenimiento que conllevan), de las rutas y caminos que seguimos cuando nos conectamos a un sitio web, de las infraestructuras que utilizamos en línea, que son muy concretas y sirven muy concretamente a los fines de la

dominación, el poder y la vigilancia. Es un libro de pensamiento, no un texto “técnico”, sino todo lo contrario. No existen soluciones técnicas para escapar a la vigilancia: cuantos más programas informáticos se desarrollen para eludir la censura y la vigilancia, más recursos invertirán los gobiernos autoritarios (¡y no!) para desarrollar sistemas aún más sofisticados y represivos, en un círculo vicioso potencialmente interminable.

Es un libro que enfrenta al lector a dificultades inesperadas: de un texto que habla de tecnología, cabría esperar dificultades técnicas, relacionadas con los lenguajes especí-

ficos de las máquinas, los rituales o la magia de los objetos tecnológicos. En cambio, el texto de Milani interroga a un nivel más profundo y presenta dificultades de concepto. Concepto en un sentido muy concreto, de la forma universal que estructura la realidad: en los conceptos están inscritos los modos en que interpretamos y percibimos la realidad, la red de poderes que se teje en ella. El replanteamiento que propone el texto es radical y concierne a la relación con los seres tecnológicos, más que con la tecnología en abstracto: la propuesta es repensar las prácticas concretas a través de las cuales nos relacionamos con las máquinas que impregnan y median cada vez más nuestra relación con la realidad. Analizar y comprender, para intentar limitar la alienación tecnológica cada vez más extendida, el abismo que se ha labrado con los seres técnicos en el curso de la evolución.

Un abismo que se traduce en condicionamiento para los usuarios de las técnicas. Se trata de un condicionamiento que se denomina nudging o nudging suave, y pretende manipular la voluntad sin poner en juego cuestiones éticas y estéticas, y sin tener que recurrir a sistemas coercitivos y represivos. Se trata de la tendencia a proponer una serie de soluciones conductuales simples a problemas sociales complejos. Esta tendencia también da lugar a la creencia de que las tecnologías son la receta adecuada, la solución

inevitable: de hecho, mediante mecanismos tecnológicos y sociales podemos condicionar a la gente para que haga cosas, compre bienes, vote a personas. Lo que necesitamos son simplemente buenas instituciones que utilicen estos medios neutros de la forma adecuada. Fácil, ¿verdad?

En el caso de los sistemas electrónicos e informáticos, las gratificaciones son constantes: las notificaciones, los “me gusta”, las sugerencias son cada vez más omnipresentes. Las nuevas aplicaciones digitales de bienestar que conducen a maximizar el tiempo de permanencia en las plataformas.

Carlo Milani (Doctor) es ensayista, traductor e investigador asociado en ERTIM-INALCO en París (Équipe de recherche textes, informatique, multilinguisme - Institut national des langues et civilisations orientales). Enseña Genealogía de las fuentes digitales en varios institutos y universidades de París, San Gall, Roma, Bolonia, Parma y Bérgamo. Paralelamente a sus actividades de publicación, docencia e investigación, trabaja como informático en alekos.net para el desarrollo de tecnologías de la información apropiadas. Con el heterónimo colectivo Ippolita ha publicado, hasta 2018, varios ensayos, entre ellos “Open is not free. Comunidades digitales entre la ética hacker y el mercado global” (2005), “Luces y sombras de google. Futuro y pasado de la industria de los metadatos”

(2007), “Nell’acquario di Facebook, l’irresistibile ascesa dell’anarcocapitalismo” (2012), “La rete è libera e democratica... Falso!” (2014), “Tecnologie del dominio” (2017). Actualmente imparte conferencias y cursos de formación basados en la pedagogía hacker con C.I.R.C.E. (Centro Internacional de Investigación para la Convivencia Eléctrica - circex.org). Para calentarse, va al bosque a por leña.

No existe una solución, pero se pueden encontrar ingredientes, impulsos, direcciones para recrear una relación de convivencia con los entes técnicos. Relacionarse con ellos confiere poder, como relacionarse con cualquier herramienta (fuego, rueda, arado, etc.). Es esencial construir relaciones capaces de distribuir el poder que confiere este conocimiento, que extingue a los expertos y materializa la tecnología mediante una actitud, pedagógica y de otro tipo, fundamentalmente hacker. Una actitud inquisitiva, que abraza el esfuerzo de investigar, compartir y traducir, aumentando la biodiversidad de los sistemas y de las interfases (las superficies de falla, de separación y de comu-

nicación conjunta entre sistemas diferentes) para resistir a la estandarización forzada de los entornos, sistemas y procedimientos, ya sean informáticos o cotidianos.

Las posibles soluciones pasan por el desarrollo de distintas formas de relación, tanto con los expertos como con los seres tecnológicos. En lugar de la delegación en blanco al experto de turno, el esfuerzo por cuestionar, a costa de parecer estúpido y hacer preguntas que provoquen risa. El esfuerzo por estudiar, por comprender lo que hay detrás de mecanismos aparentemente sencillos. El esfuerzo de experimentar, de ensuciarse las manos, descubriendo que incluso los experimentos artísticos, las autoproducciones de todo tipo son posibles y que, ¡increíble!, incluso la electrónica y la informática pueden ser actividades artesanales, convertirse en herramientas convivenciales, que distribuyan el poder en lugar de centralizarlo y fortalezcan redes sociales horizontales y liberto-democráticas. La técnica y la tecnología da que pensar y hay que pensarlas bien.

José Luis Guzón Nestar

**Armando PEGO PUIGBÓ, *Poética del monasterio*, Encuentro, Madrid 2022, 265 pp.**

Es difícil describir este libro. ¿Se trata de un análisis de nuestra sociedad, con tonos críticos y nostálgicos porque hubo tiempos mejores? ¿Es una invitación a una vida

con más sentido, profundidad y amor a la cultura? ¿Es una insistente llamada a una vida armónica, unificada, como la propia del monje, que vivía con la integridad que pro-

porciona saber lo que es realmente importante e intentar ponerlo en el centro de la existencia? ¿Es una intensa y prolongada mirada a la realidad, poniéndola ante el espejo de la cultura humanística que intentó situar en el centro el valor de la persona, y que hoy ya no está tan claro...? Sea como sea, sí se trata de una obra en la que el término “monasterio” está muy presente. A veces, como símbolo de que otra forma de vivir es posible, añorando la consistencia de la vida que se centra en lo no caduco; y otras veces, yendo a la pura literalidad de lo que ha sido y es el monasterio, y que hoy es muy incomprendido, y no tanto por mala voluntad cuanto por imposibilidad cultural. Aunque, y Armando Pego lo deja claro, no del todo. La Modernidad, dice el filósofo, no ha apagado del todo la luz que irradia la vida monástica. Por eso expresa: “La ha disuelto, la ha expulsado, la ha desamortizado, la da por extinguida, y sigue fascinada por ella. Tan poco proclive a identificarla con la verdadera piedad, hasta Erasmo llegó a reconocer que, originalmente, un monje no era otra cosa que un cristiano auténtico, ni el monasterio otra cosa que una congregación que trataba de realizar libremente la doctrina de Cristo en toda su pureza” (124).

Armando Pego propone la lectura de este libro como la entrada en un monasterio en el que aprender a vivir del trabajo bien hecho, de la lectura

reposada, de la escritura con sentido, de la memoria agradecida y consistente, de los valores que generan humanidad. Todo esto lo hace con conciencia de que es importante, que merece la pena y que no podemos renunciar a ello, por más que resulte “inactual a los ojos nihilistas de nuestro tiempo” (13). Aborda “el deber de regresar a estos temas esenciales que constituyen nuestras bases antropológicas”. Alude así a Rod Dreher, el autor de la famosa obra “La opción benedictina”, aunque con un tono muy distinto, pues aquí no propone un *sálvese quien pueda* que motive la construcción de un refugio a salvo de las inclemencias culturales y sociales. Más bien, invita a que, desde el monasterio y lo que este significa (*la poética del monasterio*), ganemos en sentido, integridad y solidaridad. Afirma: “Este planteamiento no pretende afirmar que el modelo que el cristiano deba adoptar sea el del monacato” (21), para añadir poco después, de modo conciso, con expresión evangélica, que la vida monástica, aparentemente superada, es imprescindible para no olvidar “que una sola cosa es importante: escuchar la Palabra y meditarla sin descanso” (22).

Escribe el autor con conciencia de crisis simbólica, que ve reflejada en tres figuras: el padre, el maestro y el monje, que a su vez simbolizan la crisis de las tres instituciones profundamente afectadas: la familia, la escuela y la Iglesia. El nihilismo cul-

tural lo reconoce estableciendo referencias a nuestras dos cunas culturales: la cultura griega y la bíblica, Troya y Moria. Lo aborda de forma muy directa en el capítulo III, pero la referencia la mantiene de distintas formas a lo largo de todo el libro. Y en el capítulo IV, breve, que se me ha hecho especialmente referencial y claro, se centra de forma específica en la figura del monje, para hablar de sus virtudes, que propone como el reflejo del modo de vivir que ojalá consiguiéramos. La imagen paulina de las vasijas de barro que esconden un tesoro es muy sugerente. Con un lenguaje muy directo nos ofrece un breve elenco de valores de siempre, algunos de ellos hoy muy acallados.

También ofrece como referencia para el momento actual el valor del sábado, como símbolo de otro modo de estar en el mundo: el descanso bien vivido, la contemplación, la serenidad, la gratuidad... Eso, como modo concreto de estar en el mundo; pero también, con una visión más teológica, no tan evidente, propone el valor del sábado *santo*, en su vaciedad y en su representación de la plenitud del amor de Dios hasta el extremo, lle-

vado hasta la muerte y el abandono. Son muchos y diversos los autores citados a lo largo de las páginas, expresión de la variedad y complejidad de las referencias culturales que están en la raíz de este ensayo: Hans Urs Von Balthasar, Simone Weil, León Bloy, Lev Shestov, Spinoza, Michael de Certeau, Roland Barthes, Julia Kristeva, Allan Bloom, Winter, Ortega y Gasset, Dostoievsky, José Jiménez Lozano, Horkheimer, Adorno, San Bernardo, Thomas Merton...

Expresa Armando Pego su intención de luchar por no quedarse apresado en el estilo académico que reconoce inscrito en su forma; pero lo cierto es que no lo logra en todo el libro, pues se agradecería más sencillez y claridad en la expresión. Hay párrafos que es necesario releer varias veces para entender exactamente lo que desea comunicar. Quizá la dificultad es la gran cantidad de temas que aborda, bajo el hilo común de la poética del monasterio. Por eso conviene que el lector se arme de tenacidad para leer una obra que merece la pena.

Esteban de Vega

## VARIOS

**Mariano FAZIO, *Clásicos británicos. De Shakespeare a Tolkien, una escuela de vida*, Rialp, Madrid 2024, 398 pp.**

“Clásicos británicos”, de Mariano Fazio, es una obra que entra dentro de

una colección en la que ha abordado a autores de otros contextos cultura-

les (los clásicos rusos, los del Siglo de Oro español o los clásicos italianos) con la finalidad de “mostrar que las cumbres de la literatura universal nos señalan un camino para redescubrir el sentido de la existencia, para reafirmarnos en nuestra creencia de que existe una naturaleza humana que nos sirve de guía para distinguir lo bueno de lo malo, lo verdadero de lo falso, lo bello de lo feo. Comparo la posición de René Girard, quien dice ‘haber siempre creído que los grandes escritores occidentales, cristianos o no, desde la tragedia griega a Dante, Shakespeare, Cervantes, Pascal, pasando por los grandes novelistas y poetas de nuestro tiempo, son más importantes para nuestra situación actual que todos los filósofos y científicos de nuestras universidades’” (pp. 13-14).

Fazio señala que su pretensión no es hacer una antología como tal, sino que se trata de reunir a unos cuantos autores, significativos eso sí, de la literatura inglesa (británica), pero no tiene pretensiones científicas o académicas. En este sentido podríamos traer aquí el vulgar “son todos los que están, pero no están todos los que son”.

Narra el autor un convencimiento de fondo, que está alentando en esta obra y en las otras de parecido

título, y es el poder transformador de la literatura. Como el encuentro con clásicos de la literatura (“Robinson Crusoe” o “Los Miserables”) pueden colmar el “ansia de sentido” de algunas personas hasta el punto de cambiar sus derroteros.

Aunque reconoce que no todos los potenciales lectores estén buscando o esperando grandes conversiones, ciertamente todos necesitamos en algún momento de nuestra vida, algún “empujoncillo” o pequeño cambio de dirección. Así es como las páginas del libro “ofrecen la posibilidad de hacernos meditar en el sentido último de nuestra existencia, o echan luz sobre las deseables mejoras de nuestra conducta, con las consecuentes rectificaciones. Shakespeare, Scott, Austen, las hermanas Brontë, Dickens, George Eliot y Tolkien tienen mucho que decirnos a quienes transitamos por este mundo en el siglo XXI. Por eso son clásicos: nunca pasan de moda” (p. 15).

Me parece un modo extraordinariamente útil de acercar la literatura y el pensamiento que vehicula esa literatura al gran público esos autores que no pasan de moda y que hablan al corazón de todo hombre y mujer de todos los tiempos.

José Luis Guzón Nestar

**Yuval NOAH HARARI, *Nexus. Una breve historia de las redes de información desde la Edad de Piedra hasta la IA*, Editorial Debate, Madrid 2024, 496 pp.**

El tono del libro, exceptuando algunas pinceladas un poco más luminosas, es revelador de una profunda preocupación por la evolución que vive la humanidad. Las primeras palabras del prólogo dicen así: “Hemos llamado a nuestra especie *Homo sapiens*, el ‘humano sabio’. Pero es discutible que hayamos estado a la altura de este nombre. Lo cierto es que, a lo largo de los últimos cien mil años, nosotros, los sapiens, hemos acumulado un poder enorme”. Pero a lo largo del libro, Noah Harari mantiene que, desgraciadamente, el poder no es sabiduría. Más bien, el poder nos ha llevado al colapso ecológico, por lo cual se pregunta: “Si los sapiens somos tan sabios, ¿Por qué somos tan destructivos?”

Entre las causas de que la evolución haya llevado al ser humano a este colapso Noah Harari introduce las máquinas, los avances... Pero también la religión. Dice: “La tendencia a crear artefactos poderosos con capacidades imprevistas no se inició con el invento de la máquina de vapor ni con la IA, sino con el de la religión”. Este pensador, como reconoce varias veces, es ante todo un historiador. Y el estudio que realiza de la influencia de la religión es, no solo en este libro, sino en el conjunto de su obra, muy negativo. Lo cual,

obviamente, es muy discutible.

La tesis del libro es la siguiente: la humanidad consigue un gran poder mediante la creación de redes de cooperación; pero la forma en que construye las redes le predispone a hacer un mal uso del poder. Y esta tesis le lleva a afirmar, de un modo absoluto, que el problema de la evolución humana, que tiende a no dominar lo que va creando, sino a ser dominado por ello, tiene que ver con las redes.

Dedica gran parte de este extenso libro a oponerse a la interpretación ingenua de la comunicación, que considera que esta es portadora o facilitadora de la verdad. Por el contrario, la información no nos acerca a la verdad, sino al control de la opinión y a facilitar el dominio que ejerce el poder. Recuerda su famosa obra “*Homo Deus*”, y reconoce que lo que en ella anunciaba en relación con la tecnología de la información podía sonar a ciencia ficción. Hoy, pocos años después, lo que allí anunciaba es ya realidad. La importancia de los algoritmos es incuestionable y crece la incertidumbre respecto al futuro, porque el poder de los algoritmos seguirá creciendo. La IA se revela como una gran incógnita, ensalzada como el campo de avance más logrado, y a la vez temida por las conse-

cuencias alarmantes que hasta los más expertos partidarios de ella no pueden acallar.

En la primera parte, que gira sobre el desarrollo histórico de las redes de información humana, Noah Harari presenta algunos ejemplos que le permiten explicar varios de los dilemas claves a los que se han enfrentado personas de todas las épocas, y que han dado lugar a sociedades muy diversas. Analiza, por ejemplo, la relación entre los mitos y la burocracia, es decir, entre los relatos omniabarcantes y quienes los utilizaban a su servicio. Y eso, a pesar de que, entre los mitos y la burocracia, parece existir, y existe de hecho, una gran oposición. Analiza también en esta parte los mecanismos de autocorrección que tienen las distintas sociedades, centrándose especialmente en la Iglesia católica, cuyo nivel tan débil de autocorrección le ha permitido un éxito histórico enorme en su perpetuación y en su acumulación de poder. Según la opinión de Harari, esto ha sido muy bueno para la Iglesia, pero no para el mundo.

En esta primera parte se da gran importancia a la historia y se expresa que el devenir histórico debería prevenirnos para ver cómo debemos actuar ante el poder emergente de la IA, ya que, afirma, la IA es la mayor revolución de la información que ha conocido la historia y puede convertirse en un gran cataclismo

si ante ella actuamos con ligereza y no nos dejamos enseñar por lo que historia nos revela.

En la segunda parte analiza lo que supone el paso de redes de información orgánicas a redes inorgánicas. Hay un gran cambio, porque “los chips de silicio pueden generar espías que nunca duermen, banqueros que nunca olvidan y déspotas que nunca mueren”. Introduce esta parte con esta afirmación: “Siempre fue tarea de humanos componer los textos, interpretarlos y decidir quién debía ser quemada como bruja o esclavizado como “kulak”. A partir de ahora, sin embargo, los humanos tendrán que lidiar con creadores de mitos digitales y con burócratas digitales”.

Por fin, en la tercera parte, “Política informática”, examina el modo en que los diferentes tipos de sociedades pueden lidiar con las amenazas y las promesas de la red inorgánica de información. En este capítulo, como en otras partes del libro, analiza, por ejemplo, la influencia de la información sobre los totalitarismos, los populismos... y a la inversa.

El libro está salpicado de claves históricas, sociológicas, filosóficas, tecnológicas, expresadas con un lenguaje muy claro, que dota al libro de una lectura interesante. Quizá lo más revelador de la obra se refiere al análisis, a veces sin alarmismos, y otras de modo muy alarmante, de la

IA. Revela problemas que ya existen actualmente, generados por la autonomía de los ordenadores, y avanza los que pueden llegar. Y se sirve para ello de lo que la historia de la humanidad, maestra de vida, nos sirve en bandeja. Considera que los problemas que se han vivido en otros momentos pueden ser nimios, aunque fueran muy serios, ante lo que se avecina si no ponemos remedio.

En este libro uno se sorprende constantemente al ver que la realidad supera a la ficción, ante la descripción de lo que suponen los algoritmos, el poder y precisión del control social y de la programación que algunos estados han realizado en el pasado que, sin duda, con los medios actuales, puede ser muy superior. En este sentido, es más que sorprendente el relato que efectúa de la vigilancia que ejerció la Unión Soviética en los años del terror: el miedo que creó en las personas, la continua amenaza, la imposición de una determinada verdad, la sospecha por sistema, la imposición, el castigo...

En las páginas que preceden al epílogo analiza la realidad intentando sopesar luces y sombras. Por una parte, habla de esperanza, porque el ser humano ama más la paz que la violencia; por eso la historia de la

humanidad ha ido avanzando hacia una realidad donde los conflictos han sido menos abundantes, excepto terribles excepciones como las dos guerras mundiales; pero, por otra parte, comunica una honda preocupación a causa de la guerra de Ucrania, que supone un salto hacia atrás, un crecimiento fortísimo del porcentaje del PIB de Rusia dedicado al armamentismo, y un ejemplo más de cómo la voluntad de un hombre sin conciencia puede llevar al mundo al colapso por una guerra cuyas dimensiones no podemos medir. Si en esta situación se llega a incorporar el potencial de la IA, puede ser terrible.

Tras el análisis realizado a lo largo de todo el libro de la historia, de su evolución, del poder... Noah Harari concluye en el epílogo: “Esta lección histórica ha de alentarnos a prestar más atención a la revolución de la IA en nuestros debates políticos actuales. La invención de la IA podría ser más trascendente que la invención del telégrafo, la imprenta e incluso la escritura, porque la IA es la primera tecnología de la historia capaz de tomar decisiones y de generar ideas por sí misma”.

Esteban de Vega